

el corporativismo como forma de organización social. Sin embargo, de acuerdo con lo que señala el propio autor, se trata de una interpretación parcial que requiere de flexibilidad y de la consideración de otros factores. Aunque se trata de una interpretación coherente, se corre el riesgo de extraer los patrones del deber-ser de la cultura ibérica a partir de los hechos, y justificar así situaciones — como la violencia militar — a través de asignarles un papel en el sistema.

Es un libro de fácil lectura, bien documentado, y destacan particularmente por su interés los estudios de casos: los datos históricos y el nuevo enfoque para ordenarlos más que el modelo concluido, las posibilidades que abre más que las normas que define.

FERNANDO ESCALANTE
El Colegio de México

BRIAN H. Smith, *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, c1982. xiii + 383 pp.

Brian Smith parte de las premisas enunciadas por las teorías clásicas en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX que explican el papel de la religión en la sociedad occidental; los autores principales de tales teorías — Spencer, Durkheim, Marx, Weber y Malinowski — concluyen que la religión, mientras en ocasiones es un elemento revolucionario, normalmente es una fuerza conservadora en el proceso de cambio social.

En la década de los sesenta, y como resultado del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia católica inició su compromiso de participar más activamente en la promoción de la justicia, los derechos humanos y la libertad. De esta manera, la Iglesia intenta su legitimación en el mundo actual mediante una combinación de valores religiosos y valores seculares que le confieren una dimensión distinta a aquella postulada por las teorías clásicas. Además, la amplia cobertura que tiene la religión católica — con cerca de una sexta parte de la población mundial — hacen que “la más antigua institución en Occidente” resulte de particular interés para analizar las interrelaciones que guarda con la política y la sociedad de nuestros días.

El autor centra su interés en dos preguntas: ¿Cómo pueden ser reconciliados los valores de libertad y participación con los patrones jerárquicos y de autoridad que impone la Iglesia? y ¿De qué manera los actos y operaciones de la Iglesia a nivel transnacional, en su esfuerzo para actuar como un catalizador para el cambio, se intersectarán con las preocupaciones de seguridad y soberanía nacional en los diferentes Estados-nación? Sirviéndole de marco los planteamientos anteriores, Smith maneja la hipótesis de que el impacto institucional de la Iglesia en cada sociedad dependerá de las nuevas alianzas que realice con otras organizaciones de su ambiente.

Para Brian Smith, Chile es un terreno favorable para analizar las características de la Iglesia sobre todo después de las resoluciones del Concilio Vaticano II; sin embargo, se puede afirmar que el caso chileno no es típico — aunque sí muy dinámico — de la evolución histórica de la Iglesia católica en Latinoamérica.

Derivadas de las dos preguntas básicas que sirven de hilo conductor al estudio, el autor utiliza cuatro variables críticas relacionadas con lo que él llama "retos" para el futuro de la Iglesia, a saber: la integración del nuevo compromiso social dentro de la moral de la Iglesia y el sistema religioso; la segunda variable es la implementación de valores pluralistas que no minen la autoridad jerárquica; el tercer punto se refiere a los diversos patrones de lealtad entre los miembros de la Iglesia; la cuarta variable hace alusión a las relaciones que existen entre las unidades periféricas y el centro en base del apoyo que brinda la Iglesia a nivel transnacional.

La gama de cambios de la sociedad chilena en el siglo XX comienza con el ascenso del Estado liberal en 1920 y el surgimiento del nuevo trabajo industrial y las clases medias en los años treinta. Durante esa época se establecieron partidos comunistas y socialistas; al finalizar la década de 1930 estuvo en el poder por breve tiempo el Frente Popular. Sin embargo, en esos años la distancia establecida entre las estructuras políticas y religiosas no fue significativa; el surgimiento efectivo de "fuerzas progresistas" en el interior de la Iglesia que pudieran llevar a cabo mayores cambios estructurales en la sociedad requeriría de otros factores.

Entre 1935 y 1958 corre el periodo que el autor denomina de "incubación del catolicismo social". Ya desde 1920 la estrategia de la Iglesia había sido crear estructuras intermedias entre ella misma y las estructuras seculares capaces de especificar e implementar los valores sociales, manteniendo a la Iglesia como una institución libre de cualquier identificación con partidos políticos; en 1925 los obispos chilenos redactan una carta en la que aceptan la separación entre el Estado y la Iglesia. De 1935 a 1958 el Vaticano envió mensajes cautelosos y ambiguos en los que promovía el cambio social y alentaba para detener el comunismo a toda costa, a la vez que animaba la construcción del corporativismo como la mejor alternativa ante el capitalismo liberal y el socialismo marxista. Al finalizar la segunda guerra mundial la derecha chilena, a diferencia de las europeas, no decae. Como la Falange Nacional careció de una verdadera base sindical que enfrentara tanto a los movimientos de derecha como a los de izquierda, el Catolicismo Social de Chile fue inclinándose más hacia la línea del Partido Conservador, constituyendo el movimiento más importante de esta naturaleza en Latinoamérica entre 1935 y 1958.

El periodo comprendido entre 1958 y 1964 —o del Reformismo Cristiano— es de suma importancia, pues con el ascenso de la primer Democracia Cristiana al poder ejecutivo chileno se sienta el primer antecedente de este tipo en América Latina. Durante estos años, el gobierno de Alessandri observa una creciente insatisfacción entre los asalariados y las políticas económicas de su administración. En las elecciones municipales de 1963 el Partido Demócrata Cristiano se convierte en la primer fuerza electoral de Chile, lo que preconiza el triunfo en las elecciones presidenciales del demócrata-cristiano Eduardo Frei sobre el socialista Allende. De acuerdo con el autor, la Iglesia y el Partido Demócrata Cristiano en esta época se encuentran estrechamente vinculados.

Estando Eduardo Frei al frente del poder, la Democracia Cristiana ve disminuido su apoyo electoral en 1965, 1967 y 1969 sucesivamente. De esta suerte, el ala izquierda del Partido Demócrata Cristiano se separa y forma el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el cual se une con Unidad Popular — coalición formada por los partidos Comunista, Socialista, Radical,

Social-Demócrata y de Acción Popular Independiente —, para postular a Salvador Allende candidato en las elecciones presidenciales de 1970.

En 1968 se celebró en Colombia la Conferencia de Medellín, que señala el nuevo estilo de la Iglesia frente al Tercer Mundo en general, y Latinoamérica en particular. En esos momentos, la Iglesia católica había iniciado una política de diálogo y acercamiento con los regímenes de inspiración marxista; en 1966 el Papa Paulo VI recibió al Ministro soviético de asuntos exteriores Andrei Gromyko.

El caso chileno entre 1935 y 1970 indica que las actitudes religiosas tradicionales cambian lentamente y frecuentemente se ven ensombrecidas por el propio interés económico. Otra de las conclusiones a la que llega Smith, es que mientras mayores sean los lazos de dependencia de recursos y más se mantengan en el tiempo, las estructuras de la Iglesia local respecto de las del catolicismo transnacional, pueden sufrir serias contradicciones internas y la pérdida de la credibilidad nacional, como sucedió en Chile a principios de los sesenta, y condujo finalmente a la fragmentación del Catolicismo Social al finalizar esa década.

El caso de Chile entre 1970 y 1973 demuestra la coexistencia que prevaleció entre el Estado y la Iglesia durante el gobierno de Unidad Popular; en este periodo, los conflictos entre catolicismo y marxismo fueron reducidos significativamente. El gobierno de Salvador Allende vio cómo la dinámica interna de la Iglesia chilena se acercaba más a la síntesis cristiano-marxista que a su total separación. No solamente Chile presentaba tal aspecto; en Latinoamérica en general habían surgido movimientos de socialistas cristianos, y fundamentalmente, el movimiento de la Teología de la Liberación en los últimos años de la década de 1960. La principal tesis que sostenían tales teólogos era que la salvación religiosa incluía la liberación de las estructuras políticas y de las formas económicas opresivas.

El libro de Smith finaliza con un análisis de la Iglesia chilena durante el régimen militar, comprendiendo los años de 1973 a 1980. En esta época, los obispos católicos comenzaron a denunciar —sobre todo a partir de 1976— los abusos de las fuerzas represivas del Estado chileno. De la misma manera, concluye que la dependencia de recursos de la Iglesia local puede servir al gobierno para limitar su libertad de acción.

El libro se encuentra dividido en cuatro partes. La primera contiene aspectos generales de la dinámica ideológica e institucional de la Iglesia Católica Romana. Las tres partes restantes analizan a la Iglesia en Chile desde 1920 hasta 1980, como hemos visto.

El estudio de Brian Smith abunda en documentos, datos de opinión pública, estadísticas y entrevistas; debido a lo riguroso de su análisis y a la experiencia que tuvo como miembro de la Compañía de Jesús, el libro del Doctor Smith me parece excelente para quienes estén interesados en la problemática actual de la Iglesia. Asimismo, actualiza e incluye numerosos datos sobre el caso de la iglesia en Chile.